

que me han electo como uno de los cinco sócios redactores principales del periódico que empieza á publicarse, me hice cargo de escribir la presente introduccion, proponiéndome manifestar en ella, no nuevas especies, sino el resultado del exámen y estudio de los que conocen, por datos históricos, que la nacion mexicana, aun en los tiempos mas remotos de que haya noticia, ha sido ilustrada, ha sido opulenta, y que el alto destino á que sin duda será llamada algun dia, no lo ocupa hoy por las innumerables desgracias que le han sobrevenido, y que no desaparecerán mientras los hijos de este suelo, privilegiado por tantos títulos, no se persuadan de que el estudio, la aplicacion y la laboriosidad en todos ramos, son los únicos, los indispensables medios, empleados para llegar al venturoso y anhelado término de verdadero engrandecimiento.

Al descubrirse la América se realizaba el gran pensamiento de Séneca, que habia anunciado reiteradamente que llegaría tiempo en que el océano, ensanchando sus límites, facilitaría la adquisicion de conocimientos físicos ignorados en su época, y que entónces la diosa de los mares daría á cono-

cer un nuevo mundo, no dejando de llamar mi atención la particular coincidencia de que español era el ilustré trágico que quince siglos ántes profetizaba un suceso cuya gloria estaba reservada á su patria. Pero á pesar de su profunda filosofía, no podia predecir que al encontrarse el continente americano, dos poderosos imperios, uno en el Norte y otro en el Sur, rigiesen con leyes dignas de escrupulosa observacion á la raza que lo habitaba. Aun mas extraño debió parecer que pueblos en absoluta incomunicacion con la Europa, tuviesen aquel mismo sistema feudal que los monarcas del viejo mundo se esforzaban entónces en debilitar y destruir, y que como allá, fué aquí motivo de reyertas continuas, de guerras y divisiones de que se aprovecharon con acierto los conquistadores. Verdad es que debidos á ese sistema son los monumentos que aun se conservan, y de que Yucatan presenta muchos que han dado materia al estudio de los anticuarios, y que sobre todos el apreciable Mr. Stephens, ha descrito minuciosamente. De un mismo origen, de unas mismas costumbres, la raza americana en sus tradiciones, en sus idio-